

Revolución pacífica en el Este europeo

Revolución en la revolución

Entre tantas noticias malas, abrimos el año con la revolución pacífica de los países del Este europeo. La verdadera revolución en la revolución, bien distinta por cierto de lo que habían imaginado los teóricos comunistas. No poseemos demasiada información y los acontecimientos aún están dando de sí; por eso lo que diremos no puede ser sino hipotético. Sin embargo, si la caracterización que haremos no pasa de ser una propuesta interpretativa, lo que sí es inequívoco es el signo del hecho como globalidad: un verdadero evangelio que nos alegra cordialmente. Pero los motivos de nuestra alegría nos ponen también en la pista del sentido de lo que hasta ahora va pasando.

¿Es reacción o revolución? Obviamente que es una reacción en contra del Estado moldeado por el Partido Comunista y en definitiva una reacción contra el modo de conducción del Partido. Pero al nivel del significado que estas palabras tienen en la teoría política, tenemos que decir que es una revolución porque es un movimiento masivo y victorioso contra la división de la sociedad entre un estamento privilegiado, que diseñaba y usufructuaba la figura histórica vigente, y los demás, obligados a ejecutarla y en medida creciente a sufrirla. Es un movimiento en procura de justicia en el sentido de democracia, participación y distribución proporcional de deberes y derechos, de premios y castigos sociales.

¿Es revolución en la revolución o desmonte de la revolución? Por ahora nos parece lo primero; pero no en el sentido reducido de reforma de la figura histórica revolucionaria que construyó el comunismo sino de transformación revolucionaria de esa figura histórica para dar lugar a otra superior. No creemos que el Este europeo camine simplemente hacia el capitalismo occidental sino hacia otro sistema que trate de integrar las virtualidades de ambos. ¿Será esto posible?

Del centralismo democrático a la democracia de participación

Es innegable que bajo el sistema comunista los países del Este, empezando por la Unión Soviética, han avanzado sustancialmente. Es igualmente evidente que llegados a un punto del desarrollo, el mecanismo se esclerotizó irreversiblemente al punto de volverse simplemente anacrónico. El avance más impresionante se ha dado en el desarrollo humano de la sociedad civil: resolución de necesidades básicas, capacitación técnica, conciencia de sí, sentido de justicia y solidaridad, promoción cultural y deportiva... El otro avance, más obvio, es el del Estado como organizador de la convivencia ciudadana, dispensador de servicios y planificador de la economía.

El problema a nivel de la sociedad civil estribaría en que este desarrollo no ha encontrado cauces de expresión institucional ni de opinión pública. La causa estaría en la interferencia política. Esa misma causa (el cortocircuito político) llevaba a que el gobierno se convirtiera en la primera traba del Estado en cuanto que la escogencia, ascenso y remoción de personal y la toma de decisiones obedecía más a criterios políticos que a la meritocracia y a la racionalidad funcional. La misma política, vacía cada vez más de contenidos vivos, inspiradores, acabó siendo en buena medida reiteradas declaraciones de principios a cuya sombra se agazapaban intereses de grupos cerrados. Así la dictadura del Partido sobre el Estado y sobre la sociedad no ha sido tan férrea y extraviada como para que éstos no pudieran crecer; pero por su carácter de verdadera dictadura ha provocado desafección, inhibición y resentimiento; un desajuste, una brecha, un desencuentro que podían haber provocado desenlaces trágicos. Fuera del caso de Rumania, un despotismo oriental que poco tiene que ver con el resto, la transición acontece como dar lugar, lo que indica que buena parte de los mismos líderes estaban internamente divididos, participaban del mismo malestar de la sociedad civil o incluso eran partidarios de las reformas. El centralismo democrático es ya una hipótesis comprobada y desechada. En una formulación minimalista diríamos que la democracia representativa occidental es el sistema político menos malo que por ahora tenemos a mano.

Del consenso al pluralismo

Más difícil será transformar el sistema económico de planificación central. Y, desde un modo participado de tomar decisiones, ahí se irá definiendo el carácter de lo que venga. Vendrá sin duda mayor competitividad en muchos rubros, tenencia privada y cooperativa de la tierra, se abrirá a empresas familiares, cooperativas y anónimas el mercado de productos de consumo, tanto en la producción como en el mercadeo. Todavía no puede preverse cómo será la organización global de la economía. No parece probable que se desmonte el sistema de planificación global estatal; sí parece seguro que las decisiones serán más técnicas y responsables en el sentido preciso de que la opinión pública organizada tenga que ver en su diseño y en el control de su ejecución.

De todos modos es previsible que conforme se avance en la etapa constructiva desaparecerá la unanimidad y dará paso a un pluralismo, que esperamos sea componible. Ya que el consenso actual es sobre todo negativo: todos están de acuerdo en desestructurar el aparato estatal. No sabemos qué claridad pueda haber respecto a los criterios que han de guiar su reestructuración.

Occidente: Tentación más que interlocutor

Un peligro grave puede ser que la reacción contra lo hasta ayer vigente desemboque en proposiciones contrarias que no entrañen una verdadera superación sino que consistan meramente en ir al otro polo. Lo ideal sería inventar soluciones contradictorias que retengan de otro modo las conquistas alcanzadas. Suponemos que ansias reprimidas de consumismo pueden empujar por ese mal camino, como sobre todo el mal ejemplo del Occidente desarrollado que propone como virtualidades lo que en el fondo reconoce que son sus vicios.

Este es un problema grave: la perestroika acontece en un momento muy bajo del Occidente en el que no hay líderes ni propuestas ni imaginación ni energía sino reiteración de las fórmulas más rígidas del pasado. El Este europeo no tiene interlocutor en el Oeste y cuando pase la euforia sólo quedará el negocio. A pesar de que el hedonismo desencantado a nivel individual y el neoliberalismo a nivel de economía política son lo vigente, gracias a Dios eso no es todo. Puede ser que la ocasión de la apertura del Este ponga en movimiento a individualidades, grupos y energías que van ciertamente en otra onda.

La revolución del Este y Venezuela

En nuestro medio la perestroika es tan incitante, tan oportuna que todos la camuflan para que no llegue el contagio. Para los medios masivos, profesionales de la industria del anticomunismo, es la ocasión de jugar su última baza: los rusos y sus satélites se han pasado al capitalismo. En adelante estos medios tendrán que inventar otra ideología para distraernos del problema capital, insoslayable y creciente, **en nuestro sistema capitalista**: la brecha abismal entre ricos y pobres y entre el Norte desarrollado y el Sur subdesarrollado. Para los partidos políticos tendría que ser un motivo de examen de conciencia porque la relación de la sociedad civil venezolana con ellos va siendo la misma que con los partidos del Este: no el combate sino el desdén, el desprecio y la indignación. Y por los mismos motivos: se han convertido en una interferencia respecto de la racionalidad concreta en el tratamiento de los asuntos que interesan a todos.

Desgraciadamente en nuestro país, parte de esta misma trama la constituye el medio empresarial, aquejado de idéntica disfunción porque es el otro cabo de la misma cabuya, y sin embargo hábilmente desvía toda la desafección de la sociedad civil hacia los partidos, cuando ellos mismos han sido sus socios y en buena medida sus corruptores.

Como en los países del Este, aún quedan en los partidos, en la administración del Estado, en sus empresas y en el medio empresarial personas con conciencia de esta disfunción y de la urgencia de acabar con ella para que no sobrevenga la catástrofe. ¿Seremos capaces de emprender un proceso como el que han emprendido los países comunistas? La necesidad de llevarlo a cabo en profundidad es tan perentoria como en esos países y también entre nosotros hay signos de despertar en la sociedad civil que pueden ayudar a gestarlos.